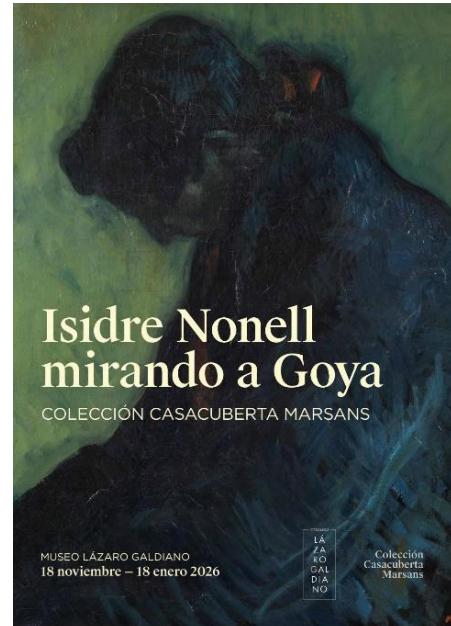


NOTA DE PRENSA

Desde el 18 de noviembre hasta el 18 de enero

El Museo Lázaro Galdiano y la Colección Casacuberta Marsans presentan en Madrid “Isidre Nonell mirando a Goya”: un encuentro de afinidades más allá del tiempo

- Una exposición que permite dialogar a dos artistas separados por más de un siglo que se hace encuentro literal y simbólico al mostrar una manera similar de entender la pintura y una misma sensibilidad hacia lo marginal y lo trágico frente a las convenciones estéticas y morales de su tiempo
- La muestra recoge las piezas más significativas del Nonell más íntimo: cinco dibujos con su singular acabado y color envejecido, conocidos como “fritos”, y siete óleos, entre los cuales se encuentran los primeros retratos de gitanas. Todas ellos junto a las obras de Goya del Museo: *El Aquerlarre o Las Brujas*, entre otras
- Un artista cuya obra no se expone en la capital desde hace más de 20 años y nunca antes “mirando a Goya”, con estas significativas piezas que por primera vez se podrán ver reunidas en la ciudad
- [Descarga aquí la nota de prensa y accede a la galería de imágenes](#)



PRESENTACIÓN A PRENSA:

Martes 18 de noviembre a las 11:30 en el Museo Lázaro Galdiano (C/Serrano 122).

Se realizará un recorrido por la exposición guiado por las comisarias: Begoña Torres y Nadia Hernández Henche.

INAUGURACIÓN: Martes 18 de noviembre a las 19:00.

(Madrid, 12 de noviembre de 2025). El Museo Lázaro Galdiano y la Colección Casacuberta Marsans presentan, **desde el 18 de noviembre hasta el 18 de enero** en Madrid, “**Isidre Nonell mirando a Goya**”. Una exposición que plantea un diálogo entre dos artistas separados por más de un siglo, pero unidos por una mirada común y una forma semejante de entender la pintura. Una muestra, en las salas Goya y Arte Invitado, que pone de manifiesto una **afinidad ética y existencial** y una **misma sensibilidad hacia lo marginal y lo trágico frente a las convenciones estéticas y morales** de su propio tiempo.

Y es que hace más de 20 años que no se ofrece en la capital una oportunidad como esta para poder contemplar la obra de Isidre Nonell (1872-1911), apenas expuesta en la ciudad, donde solo determinadas colecciones cuentan con alguno de sus cuadros. **Los siete óleos y los cinco dibujos de Isidre Nonell pertenecientes a la Colección Casacuberta Marsans** –que destaca por su cuidada selección de más de 400 obras de arte hispánico, tanto pintura y escultura gótica e hispanoflamenco como la pintura que configuró la modernidad artística en el cambio al siglo XX, además de cerámica, arte contemporáneo y marcos españoles de los siglos XVI al XVIII– forman un **conjunto ilustrativo de la propuesta contracultural** de este artista. **Piezas significativas** que representan el momento más valiente e intimista del autor, que la colección privada barcelonesa –resultado de la pasión por el arte de Fernando Casacuberta y Rosario (Coty) Marsans, que ahora tiene su sede en el antiguo Hospital de clérigos de Sant Sever–, muestra **por primera vez en Madrid**.

Y se exponen **junto a las obras de Goya** (1747-1828) que custodia el **Museo Lázaro Galdiano** – ocupando, además, el espacio vacío de varias pinturas del aragonés prestadas al Palais Bozar de Bruselas– para crear un **encuentro que se hace aquí literal y simbólico**. Una invitación al espectador para “**descubrir cómo el eco del aragonés late en la modernidad del catalán**”, según apunta la directora del Museo, **Begoña Torres**, una de las comisarias de la muestra. Por ello, situar a Nonell física y atemporalmente junto a Goya no es un gesto casual, sino “la revelación de una **conexión profunda** que, como una corriente silenciosa, nos trasmite una forma de entender la pintura como espejo del alma, una manera de mirar al ser humano desde su propia soledad. Pero también desde la compasión, la verdad y la rebelión, testimonio de una **conciencia crítica frente a la hipocresía social**”, añade. “Isidre Nonell creó un universo pictórico protagonizado por **personajes desarraigados y marginales a los que dotó de gran dignidad y belleza**, ofreciendo su representación a la misma sociedad que los rechazaba”, comenta **Nadia Hernández Henche**, conservadora de colecciones y también comisaria de esta singular selección.

Los ‘fritos’ de Nonell

La exposición que se presenta en el Museo propone, así, un **diálogo intertextual**, “un fenómeno de transferencia cultural, estilística e intelectual que tampoco pasó desapercibido a la crítica de su tiempo, especialmente cuando se expusieron los impactantes dibujos de la serie de ‘Cretins de Boí’ que realizó en 1896”, continúa Torres. En el verano de 1896, el artista –que había estudiado en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona hasta 1895, y posteriormente en el taller del pintor Lluís Graner– dibujó a los habitantes del valle de Boí afectados de cretinismo, abandonando el paisaje que en un principio cultivó en *La Colla del Safrà* (La Cuadrilla del Azafrán) –un grupo de artistas que pintaron los alrededores de Sant Martí, plasmando una visión realista y suburbial que contrastaba con la tradición del paisaje romántico– y centrándose a partir de entonces en la figura humana, sobre todo en la de los más desfavorecidos. “Este hecho fue trascendental en la trayectoria del pintor, activando el interés por el submundo de la marginalidad. Un interés que vertebraría toda su creación y definiría un **estilo innovador, propio, original y moderno**”, señala Hernández. Y más allá, una **visión transformadora** que proponía un **modelo de belleza artística a partir de la fealdad y de lo grotesco**, el mismo que inspiró las brujas y monstruos de Goya, con los que convivirá en el Museo Lázaro Galdiano al lado de *El Aquelarre* o *El conjuro*, entre otras... No en vano la crítica de *La Vanguardia* del momento vio en el catalán “la sombra maleante



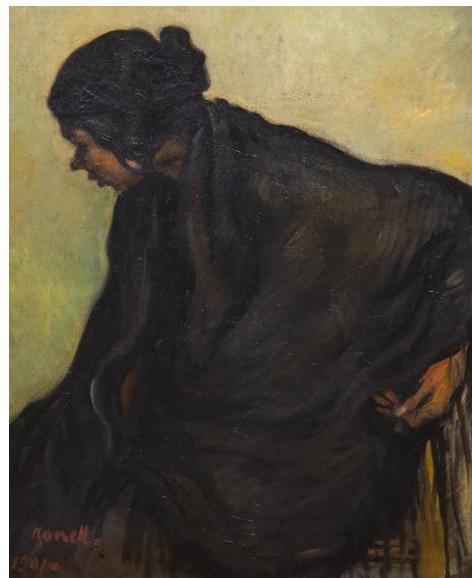
de Goya”, mientras que un año más tarde, en 1898 en París –donde coincidió con Paul Gauguin y Henri Toulouse-Lautrec–, Frantz Jourdain, de *Le Jour*, descubrió en él a un “Goya modernisé”.



Algunos de esos dibujos, como *Velatorio o Chapelle ardente d'un crétin*, junto con *Mendigos* (1897), *Mujer sentada* y *Personajes* (1898) se podrán ver en esta exquisita muestra. Sobre papel o cartón, representan el empeño de Nonell en explorar con denuedo una técnica de estudiada composición, combinando carboncillo o pastel con vaporizaciones de tinta, por lo que parecen recordar las siluetas esquemáticas y los contornos acentuados del Ukiyo-e, además de caracterizarse por un singular acabado de aspecto oleoso: una capa de goma laca (*coccus laca*)–resina obtenida de la secreción de un insecto–, cuyas características conferían a los dibujos el aspecto de pintura envejecida y un color significativo por el que se les conoce como “**fregit**” (**frito**). Una explicación que anula la leyenda de que vertía aceite sobre ellos a modo de recubrimiento final o incluso de que los freía en una sartén. De este periodo también se podrá contemplar *Mendigo* (lápiz litográfico y acuarela sobre papel), realizado mediante técnicas tradicionales a través de las cuales Isidre Nonell – perteneciente al grupo “Els Quatre Gats” junto a Pablo Picasso y Santiago Rusiñol, entre otros, y adscrito a la estética de “La España negra”, que compartió con Darío de Regoyos, José Gutiérrez Solana, etc.– transmite, del mismo modo, la expresividad de los desarraigados personajes que representó hasta el final de su vida.

Los primeros retratos al óleo de gitanos

Admirador de Honoré Daumier, del Impresionismo y de ciertos artistas post-impresionistas como Van Gogh, en esos años y hasta 1900, residió largas temporadas en París, donde entró en contacto con todos esos artistas de la vanguardia francesa. Regresó a Barcelona y se consagró de lleno a la pintura, con retratos de gitanas y mujeres socialmente marginadas a través de un **lenguaje totalmente nuevo y provocador** que despertó fuertes reacciones de público y de la crítica más conservadora. Su paleta, entonces, se volvió oscura, con personajes llenos de abatimiento y desolación. **En esta muestra** también se encuentran representados los **primeros retratos al óleo de gitanos pintados por Nonell**, aquellos que fueron presentados en la primera exposición del artista en la Sala Parés de Barcelona en 1902: *Gitana y Busto de gitano*, que “ofrecían una visión alejada del exotismo, genuina y moderna, que fue reconocida por una pequeña parte de la crítica, quien afirmó que ‘si no fuera porque tiene toques de Goya y pinceladas a lo Rubens, lo señalaríamos como el mejor de todos’”, apunta Hernández. También se encuentran *Gitana y Melancolía* (1903), de su segunda exposición en Barcelona, y *Busto de gitana* (1904), un óleo sobre tabla pintado sin preparación tradicional “donde el artista experimentó con el pincel un punteado, generando originales empastes verticales”, explica Hernández. Completan la muestra *Gitana y Angustias* (1907), que corresponden a un **momento de transición en el que el pintor comenzó a representar también mujeres de tez blanca** en composiciones inundadas de color y una luminosidad que



modela las imágenes. Una claridad que, según los estudios, se debe a la influencia del Noucentisme que domina la cultura catalana de entonces. "Quizá esta evolución pueda relacionarse con la muerte, en 1905, de su modelo preferida, la gitana Consuelo Jiménez, con la que tuvo una relación sentimental, y quien falleció aplastada al derrumbarse su chabola", añade Hernández. No obstante, cada uno de sus retratos de gitanas manifiestan el respeto que Nonell profesaba a sus modelos, cuyos nombres solían titular los lienzos. En 1910, las Galeries Laietanes del Faianç Català realizaron una muestra retrospectiva con más de 130 óleos, además de los dibujos, cuyo éxito rotundo fue truncado un año más tarde por la prematura muerte del artista a los 38 años, a causa de unas fiebres tifoideas.



Audaz observador de la realidad e innovador, tanto en la elección de temas como en su ejecución, Nonell lo hizo transgrediendo las convenciones y, a veces, pagando un alto precio emocional: "Yo pinto y basta", decía. Por eso, "Isidre Nonell mirando a Goya" es una manifestación de que "ambos artistas poseen una concepción moral y ética del arte basada en la idea de que **la misión de la pintura** no es únicamente la de embellecer la realidad, sino la de **dar forma visible al sufrimiento humano**", reflexiona Torres. "Ambos entienden la pintura como una **forma de resistencia estética frente a la indiferencia**, y por eso ese vínculo es un reflejo de lo que podemos resumir como **la voluntad de representar aquello que los otros no se atreven o no quieren ver**", añade, asegurando el disfrute al espectador que se acerque a ver la muestra en el Museo Lázaro Galdiano.